

personas, especie de *condottieri* contrados para llevar la pica revolucionaria contra el palacio del mandarin, cimentado sobre mazmorras, albergue de un poder de terror y de crimen, con mas huellas de lágrimas y de sangre que el *Palacio de los Dogos* de Venecia, vasta oficina de fustigacion y de aherrojamiento, arsenal de grilletes para los piés de algunos siervos inquietos del tiramuelo, depósito de las varas proporcionadas por todos los *membrillales* de Guatemala para arrancar á pedazos la carne culpable á todos los guatemaltecos que se atreviesen á decir que *no era bueno* el mandarin, una de las criaturas mas moralmente monstruosas que hayan nacido para deshonorar con su existencia el mundo de los seres, para entristecer con su poderío la hermosa armonía de la creacion y hacer dudar de Dios. Se sabia de cierto que Manuel Gonzalez habia llamado de Nicaragua, donde residia, á un tal Batres, militar decidido por carácter, sobrexcitado en su valor á empresas temerarias contra Barrios de quien recibiera con tantos otros la limosna del agravio y de la humillacion. Y ese militar, patronizado por Gonzalez, halagado por él con promesas de dinero y de

un apoyo militar más ó menos indirecto, habia ido á explorar la situacion interior de Guatemala, á pulsar los elementos de defensa del mandarin y á atizar en los ánimos amedrentados la amortiguada llama del odio y de la venganza. A ese hecho indubitable por más que se velara en las sombras del misterio, se unían otros ménos claros y determinados como si fuesen los hilos ocultos de una vasta conjuracion. Se decia que un opulento judío de Honduras, enemigo acérrimo de Barrios, habia ofrecido y preparado su escuadrilla mercante armada en guerra, para operar contra el tiramuelo bloqueándole en su único puerto del mar Caribe, y al mismo tiempo se contaba por tierra con la accion combinada de una República del Sur (Venezuela ó Colombia) que habia asegurado su cooperacion armada con dos ó tres mil hombres. México, por su parte, haciendo el papel drámatico de un conjurado con el embozo hasta las cejas, se tendría en la frontera con sus mil ó dos mil soldados, como formando la retaguardia del movimiento derrocador que se habia convenido en llamarle *de redencion* de una República poseida en cuerpo y alma por el demonio de la tiranía.

V.
Justicia yankee ó "justicia negra."

Tan ciertas ó dudosas como se suponga que hubiesen sido tales combinaciones, el hecho fué que el mandarin presintió alarmado su última hora. Amagado interiormente por la execración pública, mal sofocada en sus expansiones, y por el partido conservador á quien Barrios habia vencido para llevar más léjos que él el despotismo; amenazado en el exterior por un movimiento de coalicion que tendía á tomar las proporciones de cruzada humanitaria, pensó en la necesidad de adquirirse fuera un apoyo y una fuerza que no tenia en sí mismo, y la buscó en el elemento yankee y en su decidida prepotencia en América. Dirigióse al ministro americano en Guatemala, Mr. Logan, y le obsequió con un mueblaje de casa valioso en cinco mil pesos y con algunos otros agasajos. Que el ministro se haya sentido ó no conmovido ante tanta largueza, es cuestion de fuero interno; pero lo que está á la

vista del historiador es la correspondencia confidencial de Mr. Logan al ministro de Estado americano, Blaine, en la cual, so capa de alarmas por la paz en peligro del continente, se revelan excitativas á una mediacion de amparo en favor del débil. Luego se ven confirmadas y obsequiadas tales excitativas por ciertas *Instrucciones* de Mr. Blaine á Mr. Morgan, ministro de Estados Unidos en México, las cuales contenian esta terminante indicacion sobre nuestra cuestion con Guatemala:

"Y le indicará vd. (al ministro de Relaciones de México) discreta, pero terminantemente, que las buenas relaciones entre los Estados Unidos y México requieren una declaracion explícita de que la política mexicana para con sus vecinos no es política de conquista y de engrandecimiento, sino de consideracion, de paz y de amistad."

¡Extraño celo por el respeto de pueblo á pueblo el que llevaba á Mr. Blaine á reprobear la política de fuerza ejercida por México sobre Guatemala y dejaba que Guatemala la ejerciese sobre sus desvalidos vecinos, el Salvador y Honduras! A la dominacion de estos pueblos y á su absorcion en un solo país con el nombre de República de Centro-

América tendía el mandarin Barrios que se proponía erigirse en señor comun de aquellos Estados fundidos en uno solo en virtud de la invasión y de la usurpacion..... La justicia yankee tomó entonces todos los aspectos de "justicia negra" (*black justice*) expresión inglesa que se aplica á la justicia que prevarica y cede á la corrupcion. Corrompido fué el ministro Logan con el obsequio del mueblage, corrompido fué tambien el ministro Blaine con el ofrecimiento á Estados Unidos del discutido territorio de Chiapas y Soconusco y con la aceptación del protectorado yankee que debería convertir Guatemala y toda la América Central en una colonia de Estados Unidos, ofrecimiento y aceptación formulados terminantemente por Barrios para ganarse el apoyo americano en la cuestión pendiente con México.

VI.

La renuncia de D. Simplicio.

Y de ahí que Barrios pidiera con tanto ahinco

el arbitraje de Estados Unidos, rehusado en nombre de México por el ministro Mariscal. Someter á arbitraje la propiedad de un territorio legítimamente poseído era, en el concepto de Mariscal, hacer discutible y dudoso un derecho claro y cierto..... Estaban las cosas en tal estado de indecisión cuando el presidente americano Garfield murió de mala muerte, arrastrando en su caída al ministerio Blaine, que cedió el puesto al Gabinete Frelinghuisen, libre en su novedad de las perversiones del interés más puro en los motivos de su política exterior, menos inclinado á cubrir con el constelado pabellon americano la mercancía averiada de las ambiciones de un mandarin rotuladas con el vistoso nombre de derechos territoriales de patria y de Historia. Y así fué.... Cuando el Ministro Morgan se apersonó de nuevo con Mariscal proponiendo el arbitraje americano, el ministro de México le dió, para que la trasmitiese al gobierno de Estados Unidos, una contestación en que parecían estar resonando ecos salidos de la tumba de Juárez "Haced saber á vuestro gobierno que el gobierno y el pueblo de México ven con desagrado la proposición del arbitraje, considerándole como intrusión

en asuntos que no son de la competencia de Estados Unidos." Y algo añadió el ministro Mariscal en esa contestacion que ha resultado como una profecía de hechos consumados más tarde: "El general Barrios se muestra inclinado á la consolidacion de las Repúblicas de Centro América en una sola, de la cual Barrios quiere ser presidente, y so pretexto de arbitraje, busca el apoyo de Estados Unidos en esa empresa de usurpacion que no conviene á los intereses de México."

¿Tuvieron tales contestaciones la virtud de llamar al orden y á la razon á la extraviada diplomacia yankee?... Como quiera que fuese, la actitud del Gabinete Freilinghuisen se determinó desde luego en un sentido de reaccion opuesto á las tendencias guatemaltecas de Blaine. La proposicion de arbitraje aceptada, pero no impuesta por la nueva política exterior de Estados Unidos dejaba en su verdadera y propia debilidad todas las ambiciones de Barrios. Saltó el mandarin, y maldijo y tronó.... "La montaña no viene á mí; yo iré á la montaña..... Estados Unidos no viene a mí; yo iré á Estados Unidos." Y en 24 de Junio de 1882 publicó Barrios un manifiesto de *despedi-*

da á su cacicazgo, cediendo el mando supremo á un su Teniente, mientras hacia un viaje triunfal por Estados Unidos y Europa. Así lo creía..... Sin haber salido anteriormente ni una sola vez de Guatemala, encerrado en el círculo raquítico de las adulaciones y terrores de sus dominios, tenía de sí mismo y su valimiento las más soberbias ideas y consideraba que su presencia en Washington bastaria á inclinar de su lado los favores un poco indecisos de la diplomacia yankee.... Llegó á Nueva York en 2 de Julio de ese mismo año (82).... Se proponia residir allí algunos dias para deslumbrar con su fausto á la gran metrópoli del Atlántico, y al efecto hace cosas estupendas.... Los *reporters* de los diarios que iban á estudiarle como ente raro, daban noticia de algunos rasgos singulares: ponía en conmocion, á campanillazos, la servidumbre del gran Hotel que habitaba.... Su gusto especial era el mandar y emplear al sirviente en el momento en que conducia algo en las manos. Sucedia que lo conducido fuese uno ó muchos platos sobrepuestos. Ordenábale el mandarin cualquier cosa; se aprestaba el sirviente á dejar primero su carga para ejecutar la orden; pero el

guatemalteco le gritaba furioso que arrojara la carga, para acudir sin tardanza á su mandato, y los platos caian rompiéndose en mil pedazos con gran admiracion de *reporters* y satisfaccion del mandarin que miraba en torno, triunfante.

Ese género de ostentaciones le recomendó á la sátira yankee; pero no á la gracia del Gabinete Freilinghuisen en quien continuaba haciéndose la reaccion de la política de Blaine. Sin conocimiento ni práctica alguna del idioma ingles, sin recursos ningunos en su persona ni en su educacion ni en su inteligencia para hacerse aceptable á los estadistas americanos, andaba Barrios de aquí para allá, incomprendible y desoido, con sus pretensiones territoriales, hasta que fué, por último á echarse, desesperado y contrito, en los brazos de D. Matias Romero, nuestro ministro en Washington quien le recibió con una declaracion de renuncia á los pretendidos derechos guatemaltecos al territorio de Chiapas y Soconusco.

El mandarin firmó todo lo que se quiso, hasta una renuncia *in æternum* que decia: "Guatemala renuncia para siempre los derechos que juzga tener al Estado de Chiapas y partido de Soconusco...."

VII.

¿Y la redencion?.....

La redencion no se hizo.... El militar Batres llamado por Manuel Gonzalez para precederla ó dirigirla y agobiado por él mismo de promesas de apoyo militar y de dinero, no tuvo ni lo uno ni lo otro, y se dijo que, herido y decepcionado, habia vuelto á Nicaragua con quinientos pesos, recurso supremo arrancado á la generosidad de Gonzalez. Algo se añadió, aunque fuese tan sólo por vagos rumores, que hacia ver en el fondo del desistimiento del *plan de redencion* el poder del *interes personal* que, como gusanillo oculto, estaba royendo el tronco, las ramas y los frutos del árbol imaginario á cuya sombra se acogia el Gobierno gonzalista. (*)

La realidad ¡la triste realidad! resultado de tan-

(*) Díjose: que Barrios habia hecho dar á Manuel Gonzalez y á su Mefistófeles Ramon Fernandez, sumas considerables para que, con su defeccion y la del Gobierno mexicano en el plan combinado de redencion de Guatemala, lo hiciesen fracasar.

tas notas, conferencias, planes redentores, combinaciones ideales por mar y por tierra, emisarios aquí, emisarios allá, Batres, Montúfar, Matías Romero, Barrios mismo obrando como emisario de su propia ambición, unos á Manuel Gonzalez en México, algunos al General Diaz en Oaxaca, otros á Blaine y Freilinghuisen en Nueva York; la realidad fué que Guatemala quedó irredimida, poseída del demonio encarnado en un mandarin y entregada al pecado social de la servidumbre. No hubo entonces en México quien se resolviera á salvar aquel pueblo uncido, aquella hermana por la Historia y por la raza, arrastrada en las personas de tantas víctimas de Barrios, por las calles de la Nueva Guatemala, con el grillete al pié, el cubo y la escoba en las manos y las espaldas sin cesar espueltas á las varas de los capataces.... Manuel Gonzalez que no habia nacido para Mesías de su propio país, mal podia serlo de otro.

Allá quedó en su degradacion y en su muerte aquel cadáver de nacion exhalando sus fetideces en el vírgen y florido suelo de la libre América. El mandarin taconeaba y fustigaba al pueblo muerto.... ¡Y nadie se indignaba! ni en América ni

fuera de ella.... Los siglos medios hicieron las *Cruzadas* para salvar una tumba vejada; allí habia algo más triste que la violacion de una tumba, y era la violacion de una nacionalidad muerta é insepulta....

¡Y el siglo XIX, con todas sus luces, no tenia ni una pequeña expedicion para tan urgente rescate! Cónsules, diplomáticos, representantes de los pueblos más civilizados del globo, llegaban á Guatemala para rendir, con su presencia en la corte de un bandido, homenaje á la barbarie entronizada.... Se necesitaba un Pedro el Hermitaño de la libertad, como lo hubo de la Religion, para fecundar con la sangre de una lucha santa, el suelo de Guatemala esterilizado por la sangre de tantos crímenes.

Y no lo habia entonces.... En Estados Unidos habia un Blaine pronto á tolerar todas las tiranías y complicarse en ellas en cambio de un auxilio cualquiera prestado á su política de dominacion universal en el Continente, y en México habia un Manuel Gonzalez que, ensimismado en sus ganancias personales, acababa de orillar á su patria á un abismo de ruina....